

[Otra edición en: *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5*, 1976, 295-300. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con cita de la paginación original.]

© Texto, Martín Almagro-Gorbea

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)

Martín Almagro-Gorbea

[-295→]

En los cerros testigos del nivel de páramos miocénicos que se extienden al sur de Alcalá de Henares formando la abrupta margen izquierda de dicho río, existen una serie de yacimientos de la Edad del Bronce y del Hierro de indudable interés para el conocimiento del Bronce Final y la Edad del Hierro en la Meseta sur.

Por ello hemos realizado una prospección sistemática en uno de estos yacimientos, habiéndose elegido el de Ecce Homo por ser el que mejores condiciones para ello ofrecía.

El cerro se halla situado a 3.500 m. al SE. de Alcalá en las coordenadas 40° 29' lat. Norte y 00° 22' long. E. de Madrid, correspondiendo a la hoja 560 «Alcalá de Henares» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Este cerro se eleva a 836 m. sobre el nivel del mar. Ofrece una abrupta pendiente sobre el Henares que corre a sus pies a sólo 580 m. de altura. Constituye uno de los últimos cerros testigos de la serie que avanza desde páramos de la parte oriental de la Meseta hacia la campiña del Henares, por lo cual desde él se domina una muy extensa área de la cuenca del Henares. Además, sus empinados bordes dificultan el acceso, que en varias partes casi es impracticable por los cortados que en su parte superior nos ofrece.

La zona superior de este cerro testigo es una plataforma plana, restos de la superficie de erosión de los páramos, que alcanza casi 400 m. de norte a sur por 200 de este a oeste. Toda ella ofrece restos de materiales correspondientes al poblado que allí se asentó.

Las características de los materiales, la extensión del yacimiento y la concentración de los restos hace pensar en una población estable y relativamente numerosa que debió permanecer ocupando este estratégico lugar a lo largo de varios siglos.

La prospección se realizó hacia el centro de esta plataforma junto a una cuadrícula «O», excavada previamente y tras la cual se procedió a la excavación de dos cuadrículas más para la identificación de las estructuras y recogida sistemática del material. Bajo nuestra dirección se han realizado todos los trabajos, con D. Dimas Fernández Galiano como director adjunto.

El yacimiento ofrecía un nivel de humus de unos 20 cm. de potencia con materiales revueltos y por debajo una capa oscura de hasta 30 cm., muy rica en restos orgánicos y materiales arqueológicos diversos, pero en la que fue imposible identificar estratos ni estructuras y además los materiales que proporcionó este único nivel arqueológico resultaban mezclados desde cerámica de la Edad del Bronce hasta cerámicas ibéricas a torno, de época del Hierro Pleno.

La parte inferior del estrato arqueológico consistía en una serie de pozos u hoyos excavados en la roca virgen del lugar, más o menos circulares, de poca profundidad y de paredes verticales y fondos planos que evidenciaba tratarse de los llamados «fondos de cabaña», es decir, basureros formados rellenando lo que probablemente eran silos originarios y que son un elemento muy característico de este tipo de yacimientos. La técnica de la excavación fijó

la mayor atención en procurar aislar y estudiar el contenido de cada uno de ellos para obtener una visión de las características de este hábitat.

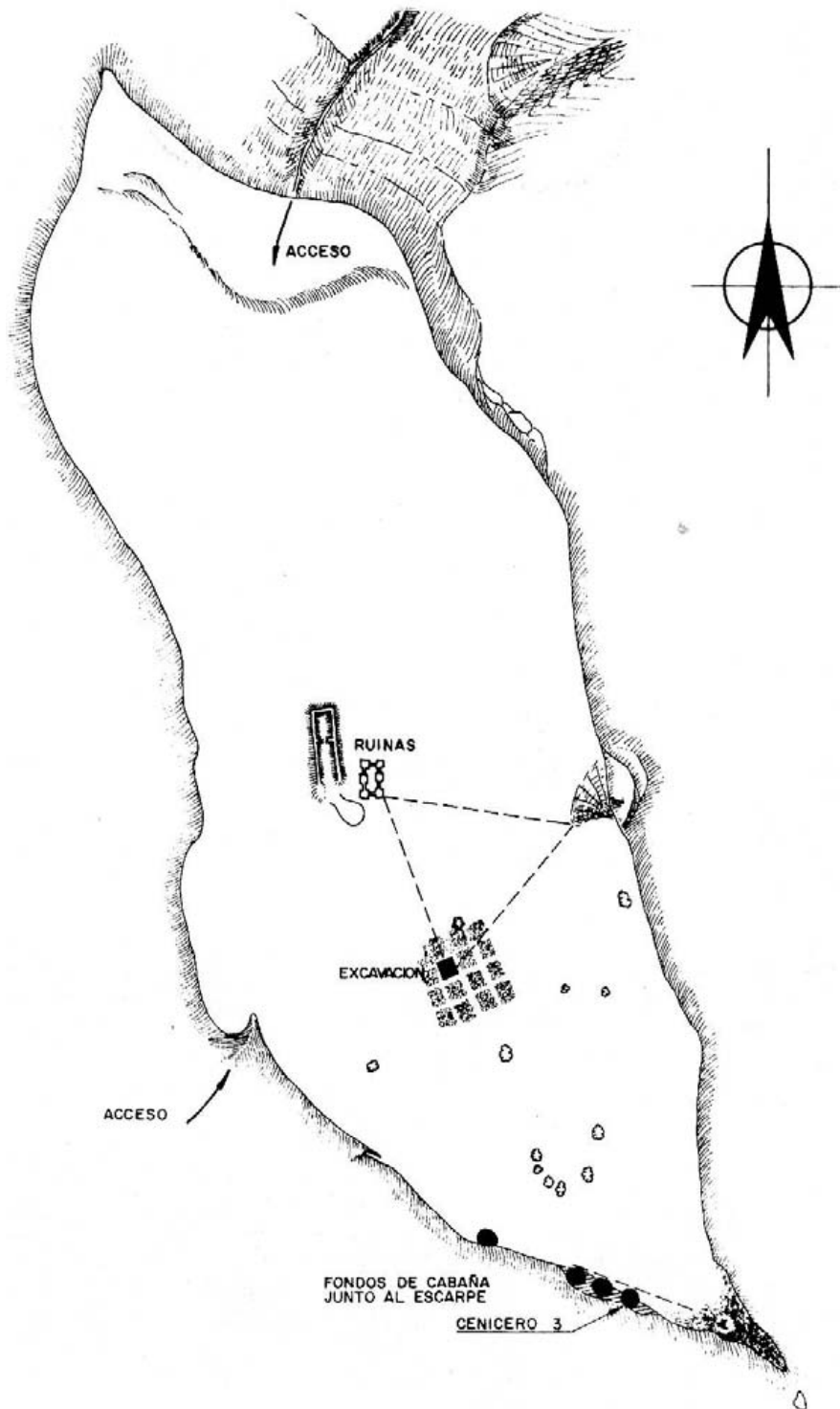
En total se han localizado hasta once «fondos de cabaña», silos o basureros, individualizados y excavados independientemente.

Los materiales, muy fragmentados, han sido estudiados estadísticamente teniendo en cuenta formas, grosor y calidad de pastas y color de las mismas a fin de que el estudio [-295→296-]

	1H0	1H1	H1 en testigo 0-1	2H1	2H2	2H3	2H4	2H5	2H6	0H7	Cenicero 3 Barranco	Total
Decorada	2	14	6	29	12	16	10	2		2	6	99
Incisa puntos (o uñadas)		2	1	3	2	7		1			1	17
Zig-Zags incisos	1			6			2	1			5	15
Rayas incisas		7	2		6	1	2					18
Boquique	1	1		10	3	4	3					22
Excisa				9								9
Con impresion digital			1				1				1	3
Pintada		3	2				1					6
Asas				1	1	4						6
Mamelon perforado		1					1			2		4
Umbos							1	2				3
Lisa	59	227	147	285	121	91	213	65	19	28	51	1307
Gruesa	20	97	112	151	72	69	83	44	16		25	689
Fina	39	130	35	134	49	22	130	21	3	28	26	617
Torno	14	27	38									79
Pintada a brocha	7	13	15									35
Bicroma	2	3	1									6
Lisa	5	11	22									38
Huesos	18	70	31	141	8	1		1				270
Unio	1											1

Cuadro resumen provisional de los materiales recogidos en la excavación del Ecce Homo

[-296→297-]



Planta del poblado del Ecce Homo con la situación del área excavada y de los basureros situados junto al escarpe

[-297→298-] fuera lo más completo posible. Destacan por su interés, aunque su proporción en el conjunto total es reducida, la aparición de cerámicas con decoración incisa de tipo

«boquique» o punto en raya, y otros sistemas semejantes de decoración incisa. También aparece algo de cerámica excisa y cerámica lisa con la superficie pintada de ocre, así como cerámica de superficie pellizcada. Por último, la aparición de cerámica (ibérica), hecha a torno, en algunos basureros confirma la prolongación de este hábitat hasta época bastante avanzada.

No resulta fácil realizar la valoración de los restos hallados en el Ecce Homo, ya que es muy escasa todavía el área conocida de este importante yacimiento. Es evidente que se trata de un gran poblado por la gran superficie ocupada. Al parecer, debió ser de tipo agrícola por los restos de molinos encontrados y por su situación próxima a las terrazas de la campiña del Henares que deberían cultivar, y que quedaban bien vigiladas desde la altura donde se asienta.

No tenemos aún el examen de la fauna, que nos señalaría el papel jugado por la ganadería y la caza, pero da la impresión de ser aquella mucho más importante. No conocemos su urbanismo aunque los «silos» o «basureros» hallados, sin urnas, ni adobes, ni restos de hogares, hace pensar en pequeñas chozas o cabañas, es decir, estructuras muy simples, comunes a todos estos tipos de poblado. Tampoco conocemos si estuvo fortificado, lo cual es posible, y en todo caso es evidente que se buscó este alto cerro, a pesar de la incomodidad de su acceso, para una mayor facilidad en la defensa. Esto es una característica notable del Ecce Homo que lo separa de otros yacimientos similares como los del Manzanares y Pantoja o la zona de Valladolid y obliga a relacionarlo con los castres de Ávila-Salamanca.

No sabemos hasta qué punto esta diferencia en los asentamientos puede interpretarse como una búsqueda de mayor seguridad, en su momento dado, dentro de la misma etapa cultural con posterioridad a los yacimientos de la llanura. También cabe la posibilidad de



Vista parcial de las excavaciones del Ecce Homo con los fondos de los «silos» o «basureros».

[-298→299-]



Basureros excavados junto al borde del cantil suroeste.

que unos y otros corresponden simplemente a dos tipos de asentamientos dentro del mismo período histórico.

Más interés presenta el intentar establecer una secuencia relativa de los materiales que nos aporta este yacimiento.

No resulta raro que con elementos culturales más recientes aparezcan mezclados en los basureros otros de carácter más arcaico, que indudablemente formaban parte, por estar entremezclados, de la tierra utilizada en el relleno de los «basureros» o «silos» más recientes. Por ello se procuró precisar y aislar los «silos» que ofrecían sólo elementos antiguos de aquellos que ofrecían materiales más recientes, y al mismo tiempo se ha intentado establecer qué elementos aparecen asociados y cuáles aparecen disociados, para poder así llegar a establecer una secuencia de la evolución de los materiales del yacimiento y poder deducir de ello la secuencia cronológico-cultural.

El método seguido en esta excavación ha sido, pues, el de considerar cada «basurero» como un conjunto cerrado fechable por el material más moderno que aparece. Comparados los materiales de unos con otros y establecida la ausencia y presencia de determinados elementos más característicos, parece que será posible obtener algunas diferenciaciones. No se nos oculta que el método es en sí no rigurosamente preciso, aparte de los errores que se puedan cometer, sobre todo por la falta de una base estadística suficientemente amplia a causa de la reducida área excavada. Por ello, los resultados sólo se esperan obtener como hipótesis para ser utilizada como base en futuras investigaciones que las comprueben o rectifiquen. [-299→300-]

Creemos que de esta excavación, cuando finalicen los estudios y análisis de las cerámicas, restos de fauna y muestras de carbono-14, se logrará obtener una visión mucho más

clara de las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro en esta región de la Meseta sur, que no dejará de ofrecer gran interés para la comprensión de los fenómenos culturales de otras muchas áreas de la Península Ibérica.

Provisionalmente, de los datos que aparecen deducirse de los análisis hasta ahora efectuados se podría diferenciar la existencia en el *Ecce Homo* de tres fases culturales, en apariencia sin ruptura ni discontinuidad alguna entre ellas:

Ecce Homo I. Ofrecería cerámicas lisas con predominio de paredes gruesas sobre las finas. La cerámica decorada alcanza el 10 por 100 sobre la lisa y está representada por la técnica de boquique y otras técnicas incisas diversas así como algo de excisa. Pertenecería al Bronce Final, con lo que se definiría la cronología de estas cerámicas en este período, según se confirmaría, además, por las fechas de C-14 obtenidas: C.S.I.C.-163 ± 1.150 a. de J. C., que relacionaríamos con las recientes fechas del castillo de Henayo, que representa una facies similar de esta cultura en tierras alavesas.

Ecce Homo II. Aunque en el relleno de los basureros sigue apareciendo cerámica y materiales introducidos de la fase anterior, la proporción de la cerámica incisa es siempre inferior al 5 por 100. La cerámica característica es lisa y de paredes más delgadas y cuidadas con mamelones y umbos. Aparece también cerámica con la superficie pintada de ocre. Creemos que esta fase, a falta de datos absolutos, se debe identificar con el período de Carascosa I o de los campos de urnas tardíos de la Meseta sur.

Ecce Homo III. En el relleno de los basureros o silos de esta fase aparece, junto a materiales de las fases anteriores, cerámica a torno de tipos ibéricos característicos de la Meseta sur. Representa la Edad del Hierro con influjo mediterráneo en la Meseta, que se debe fechar aproximadamente a partir del 400 a. de J. C. hasta antes de la romanización, pues no aparece nada de tierra sigillata. Por ello da la impresión de que el poblado quedó abandonado al contrario que el cerro vecino de «el Viso», que pasó a ser el asentamiento de la ciudad romana de Complutum.